

Vive y experimenta el amor de Dios

la luz en el espejo

La Cuaresma nos adentra en el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Este Misterio surge del amor de Jesús, que para demostrarnos que nos ama más que nadie, nos dio lo más grande: su propia vida.

Jesús te ama tanto que quiere darte su vida. ¿Cómo puedes recibirla si no estuviste ahí cuando murió?

Haciendo que el momento en que da su vida, no sólo suceda en el tiempo de los hombres (que se mide con años, meses, días), sino en el tiempo de Dios, donde no hay antes ni después, sino todo es ahora.

Así desde un solo punto, puedes ver el antes, el ahora y el después. En el tiempo de Dios, el momento en que Jesús entrega su vida, llega a las personas que vivieron antes de Jesús y también a las que llegamos después.

De manera que cuando entramos en el Misterio de Jesús, no recordamos algo pasado, sino actualizamos, volvemos a hacer presente, en el día de hoy, la entrega de Jesús por nosotros.

Hagamos un experimento: Necesitarás una linterna, un espejo, un lápiz y una hoja blanca.

En la hoja escribe la fecha de hoy.

En un cuarto oscuro o cuando sea de noche, acomoda el espejo y la hoja en ángulo recto.

Párate enfrente del espejo, enciende la linterna y apúntala hacia el espejo, inclinándola para que logres que la luz del espejo se refleje en la hoja. Luego quita la hoja y fíjate a dónde está la luz que se veía en la hoja.

La luz choca en la superficie del espejo y se refleja en la hoja, porque la luz viaja en línea recta hasta que choca con un objeto.

El Misterio de Jesús es como la luz que está en el espejo, que se hace presente en todas las hojas que estén en su camino, esto es, en todas las personas que se abren a su amor.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.